

*Gina Zabloudovsky**

**Sociología, Modernidad, Valores
y Porvenir: críticas y líneas de salida¹**

SUMARIO: I. Concepción de futuro y porvenir en los fundamentos de la sociología II. De la modernidad a la modernización y la teoría del desarrollo III. Las críticas a la modernidad como proyecto IV. Vigencia de los estudios sobre el prejuicio y autoritarismo V. Una mirada hacia el porvenir VI. Bibliografía

**I. Concepción de futuro y porvenir en los fundamentos
de la sociología**

El presente texto abordará la idea de porvenir desde el punto de vista de la sociología, lo cual está estrechamente relacionado con la propia génesis y desarrollo de esta disciplina, cuyas preocupaciones y principios teóricos han tenido como ejes sustanciales la concepción de la modernidad y sus relaciones con los fundamentos del progreso.

La incorporación de la preocupación de estas cuestiones desde el punto de vista sociológico, que nace con la especialización de las ciencias sociales en el siglo XIX; es resultado a su vez, de un largo proceso de secularización que hace posible que la noción de futuro se desprenda de los principios enlazados con las diferentes teodiceas. Como se sabe, lejos de vincularse a un proyecto humano, para las teorías de carácter religioso la visión del devenir se relaciona a un destino predeterminado que suele depender de decisiones de carácter divino o del seguimiento de preceptos y dogmas que debieran seguir los creyentes para tener asegurada su salvación en un mundo extraterrenal.

* Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

¹ La autora agradece el apoyo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM Daniel Gonickaman y Saray Landa.

Así como de alguna forma lo señala Max Weber, la concepción de la modernidad implica el rompimiento con explicaciones mágicas y la convicción de que los responsables del progreso y el retroceso de las sociedades son los propios individuos y grupos sociales.

Esta noción de modernidad, que, desde el punto de vista sociológico, arranca en el siglo XIX con una visión sobre el progreso de corte positivista elaboradas por Saint Simon (1960) y Comte, asume que la dirección del cambio social está marcada por la tendencia universal del avance de la razón, por lo cual tarde o temprano tendrá un carácter universal. (Comte, 1976, pág. 248; Zabludovsky, *Modernidad y globalización*, 2010, pág. 26). Así, la continuidad del género humano se vincula con una noción de progreso, que a su vez se define por las posibilidades de un cambio social que asegure el desarrollo y el orden en una sociedad civilizada (Kolakowski, 1988, págs. 84-85; Zabludovsky, *Modernidad y globalización*, 2010, pág. 27).

La concepción un presente-futuro asociada a la noción de civilización, será retomada en el siglo XX por Durkheim, quien comparte con Saint Simon y Comte la noción de un devenir futuro que será más lógico y racional (Durkheim E. , 1993, pág. 77; Zabludovsky, *Modernidad y globalización*, 2010, pág. 42). Sin embargo, lejos de limitarse a las cuestiones vinculadas al desarrollo de la razón y de la ciencia, para Durkheim los cimientos de la estabilidad y el cambio social se encuentran en el apego a las normas sociales, que a vez son fundamento de la cohesión y la solidaridad social (con características que varían según los grados de diferenciación de distintas sociedades).

El interés constante de la sociología por el cambio social también será un eje en los planteamientos teóricos del pensador alemán Georg Simmel, quien -en la misma época que Durkheim- hace un diagnóstico de la modernidad a partir de los procesos de diferenciación e individualización, con base en la creciente ampliación de los círculos sociales, que hacen que el individuo tenga un margen de acción diferenciado y un impacto distinto en los ambientes sociales de pertenencia. Con esta teoría, el concepto de libertad e incidencia en el futuro no se circunscribe únicamente a las esferas jurídica, económica o política, sino que abarca a una diversidad de ambientes que en general se relacionan con los aspectos culturales. De hecho, este autor señala que “el número de diferentes círculos en los que se mueve el individuo es uno de los hechos que mejor miden la cultura” (Simmel, 2014, pág. 432; Zabludovsky & Sabido, 2014, pág. 54).

En esta misma época también en Alemania, Max Weber hace énfasis en la noción de racionalidad como una tendencia del cambio social, que de alguna forma también conlleva una visión de futuro. Sin embargo, a diferencia de otras teorías sobre el devenir histórico, Weber considera que las transformaciones sociales no sólo se explican por el desarrollo de los factores económicos, político o lo ideológico, sino que tienen un carácter pluricausal. En contraste con la “teoría positivista del progreso”, Weber introduce un análisis comparativo, en el cual contrasta los posibles desarrollos de las sociedades en diversas etapas históricas (Kalbeerg, 1994, pág. 193; Zabludovsky, *Modernidad y globalización*, 2010, pág. 4).

Por otro lado, para la sociología de la modernidad desarrollada por Max Weber y George Simmel la emergencia y desarrollo de las ciudades resulta fundamental y sus diagnósticos sobre los factores de la vida urbana serán un sostén primordial a las futuras investigaciones sobre la temática.

II. De la modernidad a la modernización y la teoría del desarrollo

Las concepciones sobre la modernidad y la posibilidad de proyectar escenarios adquirirán una nueva expresión en el siglo XX, cuando de una manera más intencional y programática se introduce la idea de una proyección hacia el futuro que involucra una planeación, en la cual los actores políticos y sociales se preguntan cuál es la mejor forma de que sus países y regiones puedan alcanzar un mejor porvenir. Desde esta perspectiva, la modernidad no sólo se concibe en una dimensión de presente-futuro sino también como una meta o un objetivo a alcanzar (Girola, 2007, págs. 61-103).

Durante el siglo XX algunas de estas visiones estuvieron influidas por las teorías del economista Walt Rostow, quien vinculaba la concepción de un mejor desarrollo como una transición por cinco etapas que van desde la sociedad tradicional hasta la de consumo masivo (Mesino Rivero, 2010; Rostow, 1990) y a partir de las cuales se consideraba que los países “subdesarrollados” superarían su situación de atraso. Desde esta perspectiva, y sostenida en una noción basada en los parámetros de la modernidad occidental, esta teoría consideró importante impulsar un proyecto de modernización de corte político y económico, que permitiera transitar de las sociedades tradicionales a las modernas (Girola, 2007, págs. 68-71).

En América latina, desde una perspectiva de corte sociológico e influida también por la teoría del estadounidense Talcott Parsons (1966) estas concepciones adquieren una importancia a partir de la década de los cincuentas. En Argentina, encontrarán una de sus expresiones más elaboradas en el pensamiento de Gino Germani (1977; 1971), quien introduce una serie de parámetros para abordar de forma rigurosa y sistemática la temática de la modernización tomando en cuenta las contradicciones entre las zonas más desarrolladas y menos desarrolladas de América Latina de acuerdo a los valores anclados en la tradición o en la modernidad (Girola, 2007, pág. 79).

Sin embargo, a pesar del impacto que tuvo Germani y otros sociólogos en el ámbito académico y en la fundación de instituciones para la investigación social, en términos generales, en cuanto a la planeación del futuro se refiere, las teorías desarrollistas y las del porvenir vinculadas con ellas, no pusieron el acento fundamental en los valores, sino en la medición cuantitativa a partir de distintas variables de crecimiento, las transformaciones económicas, las posibilidades de superar las carencias del cuerpo legal y fomentar el mercado de capitales. Desde esta perspectiva, se consideró que los países con mayor índice de subdesarrollo y atraso son aquellos que se caracterizan por una explotación insuficiente o ineficaz de los recursos, sumiendo la capacidad de acción para revertir esta tendencia y lograr un porvenir prometedor está en las elites no tradicionales (Girola, 2007, págs. 72-73).

Este tipo de teorías adquirirían una nueva expresión en el pensamiento de la *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. La CEPAL, una agencia de desarrollo dependiente de las Naciones Unidas, que desde los años cincuenta se preocupó por elaborar proyectos desde un enfoque propiamente latinoamericana. Más adelante, esta visión incluyó la política de sustituciones de importaciones como medida que conduciría al desarrollo de la región (Girola, 2007, pág. 78).²

² Para una historia de la CEPAL consúltese el artículo de (Bielschowsky, 1988).

Posteriormente, en los años noventa, las preocupaciones de los científicos sociales de América Latina, dejarían de orientarse únicamente al desarrollo económico para *repensar la democracia como condición de modernidad*, como una manera de paliar lo que se consideró como una década perdida de los años ochenta, el llamado económico imperante fue el producido por *el Consenso de Washington*, y la situación política de la región se caracterizó por la caída de las dictaduras del Cono Sur y la “transición democrática en casi todo el continente” (Girola, 2007, pág. 84) Por lo cual, el término de modernización se vincula directamente con las posibilidades de la democracia (Girola, 2007, pág. 85) y la disminución de la intervención del Estado en la economía.

La realidad también había mostrado que muchos analistas *idealizaron* la modernización al identificarla con el progreso y en sus tesis y proyecciones hacia el futuro; habían puesto demasiado énfasis en lo económico, por lo cual, era importante incorporar lo político y la democracia empieza a ser concebida como un requisito ineludible de la modernidad latinoamericana (Girola, 2007, pág. 86; Zabludovsky & Girola, 1995, págs. 169-213).

En el caso de México, a medida que los cambios democráticos avanzan, la preocupación por la capacidad de planear un futuro viable se vincula con el diagnóstico sobre la ineficiencia del gobierno y de su cuerpo burocrático, que, como como lo he señalado en otros textos, sigue operando bajo la lógica patrimonial (Zabludovsky, 1993). Los fuertes rasgos de arbitrariedad, ineficiencia y corrupción que permean la administración pública, llevan a una incapacidad para operar racionalmente e incorporar en la agenda del gobierno la *calculabilidad* que requiere una planificación que trascienda los cambios sexenales, tanto a nivel federal como en el plano municipal y estatal.

Como lo ha señalado Luis Aguilar, en nuestro país la vida política se ha caracterizado por un “bajo nivel de condiciones objetivas y subjetivas de previsión, cálculo y control que se expresa en todos los niveles de las jerarquías” (Aguilar Villanueva, 1982, pág. 190). La administración pública mexicana se caracteriza “por una ausencia de apego a una reglamentación estrictamente jurídica de las conductas sociales, continuamente incumplidas por las prácticas clientelares y acomodaticias del personal judicial, burocrático y policiaco” (Aguilar Villanueva, 1982, págs. 78-190; Zabludovsky, 2009).

Para mal del país, a pesar de los cambios en los gobiernos y de los diferentes perfiles que han caracterizado a los “políticos” y a los “tecnócratas” con los que se suele identificar las administraciones públicas en México, este tipo de prácticas patrimoniales no han sido superadas (Zabludovsky, 1993). En este sentido, como la ha afirmado Escalona (1988), si bien es cierto que algunos de los miembros de las élites políticas que se integraron al gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1989-1994), mostraron una transformación en las formas de reclutamiento y socialización de los dirigentes, en los que prevalecieron los criterios de sector de planificadores y financieros, en la realidad estas convivieron con las pautas culturales que han regido la burocracia en México, caracterizadas por un ejercicio discrecional del poder y un comportamiento cotidiano asentado en un conjunto de valores, costumbres, estructuras, reglas, normas y rasgos informales que no suelen acatarse a las disposiciones jurídicas (Zabludovsky, 2009, pág. 85).

Lo anterior se refleja en las percepciones francamente desfavorables que tienen los mexicanos sobre la burocracia, según la *Encuesta Nacional de Valores* del 2005 se trata de una de las organizaciones que más desconfían los mexicanos, seguida por los

partidos políticos y la Cámara de Diputados, los sindicatos y la policía. En términos generales, las organizaciones políticas fundamentales del Estado mexicano salen reprobadas en rubros referentes a la confianza, (Salim, 2006, pág. 59; Zabłudovsky, 2009, pág. 86). Lo anterior también se ha hecho evidente en encuestas de valores más reciente que muestran que las personas no confían en los servidores públicos y menos aún en el gobierno, la policía y los organizaciones de participación y representatividad política los diputados federales, y los partidos (INEGI, Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2008).

Por otro lado, y retomando nuevamente al plano sociológico más amplio, las concepciones sobre el porvenir, asociadas a la visión de un futuro mejor, serán seriamente cuestionada conforme avanza el siglo XX.

III. Las críticas a la modernidad como proyecto

Conforme avanza el siglo XX, con el impacto de las dos guerras mundiales y las transformaciones del mundo a partir del derrumbe del Muro de Berlín, bajo la influencia del pensamiento posmoderno, muchas teorías sociológicas se caracterizarán por una actitud crítica a las expectativas de que la modernización vinculadas con el desarrollo de la razón y una interpretación del devenir centrada en una direccionalidad de la historia que necesariamente apunta a un mejor porvenir.

Como lo muestran las nociones de Ulrich Beck (1998) en torno a la sociedad de riesgo y la incertidumbre, a partir de fenómenos ecológicos como el de Chernobyl, se ha hecho evidente que las consecuencias no deseadas de la acción impactan los más diversos ámbitos de la vida social lo cual suele ser una limitante importante para la planeación de los escenarios futuros. Lo interesante de estas teorías es que no se remiten únicamente al ámbito de la economía, la ciencia, o la política, sino que también incorporan el análisis de las prácticas cotidianas en las familias y las relaciones de pareja, y con ellas la reflexión sobre los afectos y las preocupaciones cotidianas.

Como también lo afirma Anthony Giddens (2013), el dinamismo extremo del mundo actual y las nuevas características de la percepción del tiempo y el espacio propias de la “modernidad tardía” ya no puede sostenerse en la narrativa unidireccional que ha caracterizado la proyección hacia el futuro, basada en lo que considera como tendencias simples y universales, que puede llegar a expresarse de forma estandarizadas; Como Beck, Giddens, no solo aplica sus concepto a las instituciones a nivel “macro” (Zabłudovsky, 2010), sino que también reflexiona sobre los ámbitos privados de la intimidad y las transformaciones de las relaciones entre los papeles de hombres y mujeres (Giddens A., 2013, pág. 20; Ritzar, 2011, pág. 551).

Como también lo hace Touraine (2007), estos autores dan visibilidad a las tesis que previamente había apuntado el feminismo en términos de que “lo personal es político” e integran a sus análisis una perspectiva de género, que en términos generales no estaba presente en el desarrollo sociológico desde el siglo XIX, sino hasta mediados del XX, e incluso como lo muestra la teoría de Durkheim, llegaba a tener planteamientos claramente discriminatorios hacia las mujeres (Lehmann, 1994; Zabłudovsky, 2002). Lo anterior también aplica, por ejemplo, al mundo del trabajo y la teoría de la organización, que durante mucho tiempo concibió que los puestos de

los jefes, los burócratas y los ejecutivos eran propiamente masculinos, considerando como “normal” que las mujeres solo llegaban a tener presencia como secretarias o personal de apoyo (Zabludovsky, 2009). En la actualidad esta teoría está cambiando no sólo por el nuevo papel de las mujeres sino por las transformaciones en las estructuras jerárquicas que apuntan hacia la merma del poder vertical en favor de equipos de trabajo más horizontales, y al cuestionamiento de la separación entre el ámbito racional y el de las emociones, que era uno de los pivotes de la teoría de la burocracia (Zabludovsky, 2006).

Otro de los sociólogos que más ha influido en sus críticas a las teorías lineales el progreso y la modernidad ha sido Zygmunt Bauman, quien sostiene una “teoría de cambio social que pretende descubrir las consecuencias de la diferenciación y alienación social avanzada” (Lee, 2006, pág. 357) y alerta sobre las dificultades de predecir los rumbos futuros de la una sociedad que se distingue por su “ligereza y fluidez” (Lee, 2006) y una falta de “sentido de permanencia caracterizado por los cambios vertiginosos propios de la “modernidad líquida” (Zabludovsky, 2010, págs. 135-163).

Con el apoyo discursivo de la metáfora sobre la “liquidez del mundo”, Bauman afirma que el ejercicio del poder y las prácticas más diversas en el mundo actual están en constante transformación y son cambiantes, inconsistentes, evasivas y fugitivas.

El resultado de la “ausencia de solidez” es una falta de compromiso. Las realidades que tomábamos por sentado, como la estabilidad política, la seguridad del orden, la funcionalidad social e incluso sus opuestos, como el cambio revolucionario, ya no tienen la misma relevancia³ por lo cual se acrecientan las dificultades de planear escenarios futuros (Pollock, 2007, págs. 111-112; Bauman Z., 2007).

A semejanza de Giddens y Beck, el análisis de Bauman no se aplica sólo a la desigualdad social y a las nuevas formas de exclusión, sino que se extiende a las esferas de la intimidad y al diagnóstico de relaciones entre parejas y familiares que también se caracterizan por su inestabilidad, de allí que nuestro autor afirme que, en la sociedad contemporánea, también el amor se vuelve líquido (Bauman Z., 2007).

En sus visiones críticas sobre la modernidad, Bauman afirma que las diferentes teorías y narrativas sociológicas que partes de una teoría del progreso y una creciente racionalidad, se han sostenido en una visión de la sociedad occidental basada en una perspectiva de un desarrollo de la humanidad que descansa en el mito de una civilización que emerge de la barbarie pre-social (Bauman Z., 1989, pág. 12).

Por otro lado, a semejanza de lo que había señalado Hanna Arendt en su crítica al juicio de Eichmann, (Arendt, 1963), al estudiar el fenómeno del Holocausto en el siglo, XX, Bauman muestra cómo este se hizo posible, precisamente, por la organización acrítica de la estructura burocrática y el desarrollo de la tecnología moderna que permitió la extinción masiva. Por lo cual, el Holocausto es a la vez el producto de la civilización y la manifestación de su máximo fracaso (Bauman Z., 1989, págs. 12-13; Zabludovsky, 2017).

³ Estos cambios sirven a los intereses de aquellos con el poder económico. Si antes era una ubicación, entidades políticas y la economía nacional, las que ofrecían el orden necesario para el consumo y la producción, ahora lo que se busca es eliminar ese tipo de fronteras (Pollock, 2007, pp. 111-112).

El diagnóstico de Bauman, sin embargo, solo se concentra en las estructuras burocráticas sin tomar demasiado en cuenta la génesis del autoritarismo y de los valores racistas, que se habían estudiado por autores anteriores. En particular por la *escuela de Frankfurt*, que en su crítica a la modernidad, se preocupa por entender los orígenes sociales del prejuicio, en el estudio sobre la personalidad autoritaria que, como se verá en el siguiente apartado, adquiere una gran pertinencia en la actualidad.

IV. Vigencia de los estudios sobre el prejuicio y autoritarismo

La personalidad autoritaria, es un estudio colectivo que fue fundacional para las investigaciones de cultura cívica, y que ahora resulta extraordinariamente vigente para entender fenómenos políticos como la llegada de Donal Trump a la presidencia de Estados Unidos (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950). Teniendo como trasfondo el antisemitismo y la aniquilación masiva que había surgido en Alemania, en este libro muestra como la génesis del autoritarismo y del prejuicio tiene su sustento en los valores que son compartidos por la mayoría de la población, que se generan en la construcción de las personalidades desde las primeras etapas de la socialización y la que adquieren un gran impacto con la creciente influencia de los medios de comunicación masiva (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950; Horkheimer, 1972).

Como lo señaló en su momento J. F. Brown en su reseña sobre la publicación, este libro colectivo puede ser considerado como “un evento parteaguas en las ciencias sociales” (Brown, 1950), se convierte en el primer “ataque científico” de grandes proporciones sobre la hostilidad y el prejuicio entre los grupos y que con ello también da claves para proyectar un futuro en el que sea posible erradicar el antisemitismo y la discriminación hacia otros grupos que, en los años previos, había tomado una dimensión siniestra en Europa (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950, pág. 176).

Con un análisis del pasado, un diagnóstico del presente y una proyección hacia el futuro, los autores introducen innovadoras herramientas metodológicas y se nutre de diferentes visiones disciplinarias —que incluyen la psicología, la psiquiatría, la ciencia política, la economía, y la filosofía social— para abordar la generación del prejuicio como un problema real que como tal debe ser resuelto y superado.

A partir de una variedad de encuestas aplicadas en su mayoría a la población blanca de Estados Unidos (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950, pág. 176) los autores construyen una escala para medir de forma válida el prejuicio mediante preguntas indirectas que no mencionan a las minorías o a asuntos políticos y económicos, para así “debilitar las defensas” que los entrevistados suelen poner en marcha de forma inconsciente cuando se les pregunta sobre temas raciales (Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson, & Sanford, 1950, pág. 222). A partir de estas prácticas de investigación, tomando en cuenta las diferentes visiones de los entrevistados sobre sí mismos, de sus familias y de su entorno social ampliados, los resultados del estudio permiten construir escalas cuantitativas de los valores morales y personales que son proclives a reproducir el prejuicio.

En la medida en que estos atributos pueden llevar a los electores a votar por líderes fascistas, los autores llamaron “Escala F” a los rasgos de personalidad que pueden indicar si un individuo o grupo tiene tendencias antidemocráticas a partir de la medición de ciertas variables ligadas al convencionalismo, como la sumisión acrítica e idealización

de los líderes; la manifestación de un fervor por la figuras de poder que exaltan la fuerza, la dureza y la tenacidad; el rechazo a expresión de sentimientos vinculados con ternura y a actividades que promuevan la imaginación; la conformación de un pensamiento que explica el mundo a partir de categorías rígidas, la adopción de conducta y expresiones que dan cuenta de un cinismo destructivo y la proyección externa de impulsos emocionales inconscientes que expresan “la disposición a creer que hay cosas peligrosas y salvajes pasando en el mundo” (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson, & Sanford, 1950). Como ya se ha mencionado, el análisis de estas tendencias autoritarias resultan sumamente pertinentes en el mundo de hoy, y no solo sirve para entender la victoria electoral reciente de algunos líderes (Donald Trump en Estados Unidos y Rodrigo Duterte en Filipinas), sino también para alertar sobre tendencias futuras que pueden darse en cualquier tipo de país, incluyendo desde luego a México.

De allí, que además de las tesis de la *Escuela de Frankfurt* en la actualidad también resulta pertinente rescatar las aportaciones de otros autores, como Norbert Elias quien, en 1965, publica junto con John Scottson, el texto *The established and the outsider* (Elias & Scotson, 1994), donde presentan los resultados de un estudio empírico sobre la exclusión que sufren los grupos migrantes de “recién llegados” al arribar a ciertas comunidades que tienen mucho arraigo.

Por otro lado, vale la pena señalar que si bien es cierto que en su “gran libro” titulado *El proceso de civilización* (1987), Elias retoma una interpretación direccional de la historia heredera de los pensadores del siglo XIX, está no se sostiene en la noción de una creciente racionalidad, sino en el estudio de la transformaciones del comportamiento que lleva a los seres humanos a autocontención en sus expresiones de violencia, mientras los proceso civilizatorios apuntan a esta tendencia los civilizatorios; conllevan exaltación de la violencia característica de regímenes como del nazismo (Elias, 1996).

A semejanza de los planteamientos de Norbert Elias, otros autores contemporáneos también señalan que la teoría del cambio direccional de la historia tiende a ignorar el importante papel de las emociones en el comportamiento humano, y cómo el “clima emocional” (Collins, 2004) existente, en un determinado momento puede incidir y alterar los escenarios que se plantean desde el punto de vista de la planificación, las políticas públicas o el análisis de prospectivas

Al respecto, conviene tener presente que muchos de los componentes de la solidaridad social, tienen sus raíces tanto en los valores y rituales que se expresan en manifestaciones colectivas, con fuertes contenidos emocionales vinculados con la memoria sobre hechos nacionales. En la medida en que los sentimientos no suelen ser incorporados a la reflexión sobre los escenarios futuros, éstos pierden de la importancia que ciertos “rituales cívicos” pueden tener como factores identitarios que permiten integrar una historia común de una nación y proyectarla hacia un futuro compartido (Durkheim E., 1982; Zabłudovsky, 2017).

A partir de estas consideraciones a continuación se presentan algunas reflexiones que tienen que ver con la aplicación de esta tesis para buscar un mejor futuro para México. Al respecto conviene advertir que el hecho de que en estas estén incluidos “los grandes retos nacionales”, como el combate a la pobreza, la desigualdad, la corrupción, la criminalidad y la lucha contra la impunidad, o los que están considerados por la ONU como los “objetivos del milenio”. no quieren decir que ellos no sean considerados prioritarios por la autora, sino que más bien ella ha tenido que ajustarse a las restricciones temáticas y de extensión del texto, que únicamente le permiten abordar algunas problemáticas.

V. Una mirada hacia el porvenir

A pesar de que cada vez es más difícil proponer una agenda de prospectiva dadas las condiciones volátiles de la modernidad líquida, a continuación se enlistan algunas ideas que quizá puedan ser útiles en la búsqueda de una mejor sociedad futura.

- Si bien es cierto que los gobiernos de México han hecho algunos esfuerzos exitosos para asegurar un mejor futuro, y a riesgo de hacer generalizaciones que ameritarían un trabajo más preciso, en gran medida la burocracia en el país se ha visto incapacitada para planear escenarios futuros a largo plazo debido a que los líderes operan con base a criterios sexenales y los proyectos que ponen en marcha se caracterizan no por un alto índice de favoritismo, corrupción y otros elementos que son más afines a las administraciones patrimoniales que a las modernas. Lo anterior se ha hecho particularmente en el caso de los gobernadores que suelen actuar con altos índices de discrecionalidad. De allí la importancia de impulsar planes transexenales y de que la sociedad civil organizada siga promoviendo medidas para luchar contra la corrupción, la impunidad y el apego al Estado de Derecho.
- La falta de eficiencia de la estructura gubernamental se expresa en la planeación en todos los niveles, las decisiones son se limitan a la duración de los sexenios políticos, y una de sus máximas evidencias es la discontinuidad en la planeación urbana. Cada alcalde, o cada jefe de gobierno de su ciudad, lleva con diferentes planes para organizar el transporte, que a menudo vuelven a las ciudades caóticas. En la medida en que tenemos un creciente número de personas habitando en las ciudades, sería muy importante desarrollar un proyecto transexenal a largo plazo que asegure la condiciones futuras del transporte, la vivienda, el acceso al agua potable, y otros factores decisivos para la vida urbana.
- Promover proyectos de prospectiva con enfoque de investigación-acción conformado por equipos interdisciplinarios que incluyan especialistas de distintos campos, como las artes, la antropología, el diseño, la ciencia política, la ecología, la economía, la filosofía, la historia, la medicina, la neurociencias, la jurisprudencia, la sociología, el urbanismo, la psiquiatría y la psicología social. Estos equipos también tendrían que buscar una equidad en términos de género y de la diversidad de grupos sociales existentes en nuestro país, que pueden derivar su saber de la experiencia propia y no sólo del conocimiento especializado que otorgan los títulos universitarios.
- Vincular el planteamiento de escenarios futuros con las expresiones colectivas a nivel simbólico. Como lo señala Durkheim, en las sociedades modernas, los códigos, los valores y de solidaridad adquieren sus propias expresiones en los calendarios cívicos que otorgan importancia a ciertas fechas en función de los hechos sociales o valores que representan para una nación. Así por ejemplo, si queremos dar importancia a la legalidad, la conmemoración del Día de la Constitución debiera ser fundamental, si lo que se quiere resaltar es la importancia del Estado laico, la fecha del natalicio de Benito Juárez el 21 de marzo sería la más adecuada; y si lo que se busca destacar es la lucha por la igualdad, quizá debiéramos tener más presente el aniversario de la Revolución Mexicana. Desafortunadamente, en la medida, en que —para favorecer otra

cuestiones como el turismo nacional— todos estos días se han convertido en “San Lunes”, los calendarios cívicos han sido claramente alterados, y con ello, la memoria que las nuevas generaciones tienen sobre algunas fechas que aluden a principios y valores, se ha visto debilitada.

- Incorporar a la planeación prospectiva, un enfoque de *cultura ciudadana* que tome en consideración que una parte importante de los problemas sociales pueden mejorarse fomentando la capacidad que tienen los seres humanos para llevar a cabo cambios voluntarios en sus comportamientos, especialmente en lo que corresponde al apego a la legalidad, el ajuste a las normas sociales y la tolerancia respeto a diversos grupos. Para llevar a cabo esta acciones México podría voltear a la experiencia de *Coorpovisionarios* en Colombia, una asociación civil creada por el exalcalde de Bogotá, Antanas Mockus, para estudiar e impulsar cambios de comportamiento que promuevan valores como la tolerancia y el respeto en la vida urbana y en una diversidad de ámbitos organizacionales que incluyen al gobierno, las universidades y las empresa privadas (Coorpovisionarios, s.f.).
- Lo anterior resulta especialmente importante ante la escalada de racismo que se está viviendo a nivel mundial. Por la cercanía y los ataques que nos ha hecho Donald Trump, México debe dar una importancia especial a la lucha contra el prejuicio, no sólo para oponerse de forma más activa y visible a las agresiones verbales del presidente de Estados Unidos, sino para desarrollar una mirada crítica sobre lo que ocurre en nuestro país.

Como lo muestra el estudio recientemente dado a conocer por Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017), en México hay una estrecha relación entre los tonos de piel más claros y los altos niveles de escolaridad, y a medida que el color de la piel es más oscuro, disminuye el porcentaje de personas que realizan actividades de mayor calificación y las probabilidades de mejorar su situación económica son menores.

Por otro lado, a pesar de avances obtenidos a través de la política de instituciones como de INMUJERES y CONAPRED, en las encuestas de discriminación realizadas por esta institución, el 62.8% respondió “mucho” cuando le preguntaron si cree que en México le pegan a las mujeres (INEGI, Encuesta Nacional de Discriminación, 2010).

- A partir de lo anterior, es importante destacar la importancia de incidir en los cambios no únicamente a nivel macro-social, sino también tomando en cuenta lo que ocurre al interior de las familias donde se suelen dar los mayores índices de violencia contra mujeres y niños(as) y se inculcan una serie de comportamientos y principios que definen la personalidades futuras.
- Además, si bien es cierto que la política de equidad de género ha tenido grandes avances en nuestro país (sobre todo en el ámbito de la paridad que logró en la representación legislativa), en otras esferas, como el mundo de la empresa privada, todavía hay mucho por hacer. Por otro lado, resulta cada vez más apremiante que estas medidas vayan dirigidas también a los hombres, y se logró, por ejemplo, ampliar el periodo de licencias de paternidad, que en marzo de 2014 por primera vez se obtuvo por un periodo de cinco días, e incidir en los patrones educativos que se orientan exi-

tosamente (consciente o inconscientemente) a inhibir las posibilidades expresivas de los hombres. También sería importante incidir en los anuncios publicitarios que promueven estereotipos de género, y en prohibir que las vacantes de empleo que siguen restringiendo abiertamente las ofertas en función del sexo, edad y otros factores relacionados con la “buena presentación”, que a menudo aluden a características físicas como altura o color de la piel. En este sentido, es importante destacar la importancia del apego a códigos de ética en todas las organizaciones.

- Fomentar el respeto y la tolerancia como valores fundamentales, que deben inculcarse desde los primeros ciclos escolares. Desde esta perspectiva, resulta muy importante, no bajar la guardia en el combate al *bullying*. Por otro lado, bajo la premisa de que “quien no conoce el pasado está condenado a repetirlo” sería deseable incorporar en los distintos niveles educativos la historia de los principales genocidios del siglo XX, que en términos generales no son conocidos por la población mexicana. En este sentido, las campañas que han hecho algunas asociaciones como el *Museo Memoria y Tolerancia* de la Ciudad de México han sido ejemplares, pero sumamente limitadas.
- Incluir en los escenarios de prospectiva la lucha contra la exclusión en todos sus sentidos, ya que esta no sólo puede deberse a causas económicas, políticas de acceso a los recursos sino que también alude a factores como la discriminación, el conocimiento de una lengua, el acceso a códigos culturales o la reciente llegada a un nuevo lugar de residencia (como en el caso de los migrantes).
- En la medida en que muchas de las posibilidades de plantear escenarios futuros proviene del diagnóstico de la sociedad actual, sería importante hacer un análisis sobre las principales aportaciones y las limitaciones de las encuestas que se están haciendo en el país, en función de la naturaleza de los cuestionarios que se aplican y el universo de análisis.

En una época como la actual, los liderazgos carismáticos de corte fascista han adquirido una creciente presencia a nivel mundial, quizá convendría recuperar algunos de los parámetros que guiaron el estudio sobre *La personalidad autoritaria*, para incorporar a los estudios sobre discriminación u otras encuestas, algunas preguntas que permitan detectar las predisposiciones antidemocráticas de la población. Como lo hizo el equipo de Adorno, estas preguntas tendrían que ser indirectas y orientadas a obtener información sobre las emociones de los entrevistados. Como resulta evidente, no es lo mismo preguntar: ¿usted discrimina? a “¿cree que sus vecinos discriminan?” o “¿qué prácticas de discriminación ha visto entre sus amigos y compañeros de trabajo?”.

En una investigación sobre ética universitaria que se llevó a cabo en Colombia por el grupo *Corpovisionarios*, se encontró que las respuestas cambian mucho si se pregunta directamente: “¿ha copiado usted en un examen o realizado plagio para algún trabajo?”, a si se pregunta: “¿usted cree que sus compañeros de clases han copiado alguna vez el examen de otro para obtener una buena calificación?”.

En el mismo sentido, es muy posible que algunos de los errores en las encuestas electorales —como la que le daba el triunfo a Hillary Clinton— también encuentren parte de su explicación en la forma en que se formularon las preguntas. Quizá los resultados

hubieran cambiado si, apelando a las emociones, en vez de preguntar: “¿por quién va a votar?”, se hubiera preguntado: “¿de qué tiene usted más miedo?” o “¿por quién cree que van a votar sus familiares y/o vecinos?”.

- Como resulta evidente, uno de los grandes retos es cómo plantearse escenarios futuros en una sociedad caracterizada por la imprevisibilidad, un creciente riesgo, una acentuada “liquidez” y una serie de cambios vertiginosos, por lo cual, es importante poder visualizar entornos futuros que tomen en cuenta las posibles crisis y fracasos que pueden ocurrir en nuestro país, como; resultado de las decisiones de otras naciones, la violencia desbordaba a nivel mundial que ha llevado al terrorismo, las políticas públicas o de las consecuencias no previstas de la acción humana, ¿Cómo afectan éstos el cambio social en sus niveles “micro” y “macro”, y cuáles podrán ser los mecanismos para recuperare de los efectos nocivos de acciones que involucran posibilidades de riesgos y fracasos.? De hecho, algunos grupos de sociólogos ya se encuentran organizando eventos para abordar el futuro desde estas perspectivas.⁴
- Como lo hemos señalado, en la medida en que la sociología nace y se preocupa por la modernidad, en la medida en que desde su génesis se planteó noción de devenir y de progreso, el papel de esta disciplina debería ser fundamental para orientarse al futuro. Sin embargo, lo anterior raramente ocurre en la actualidad. De allí, la importancia de plantearse una transformación en la enseñanza universitaria de esta profesión.

Si bien es cierto que ya no es posible defender un cambio unidireccional, que la definió en sus primeras etapas, de alguna forma sería importante que la sociología recupere el papel que tuvo el siglo XIX como una ciencia social se oriente hacia el presente y a un futuro que debe ser concebido de manera polifacética y humanista. En este sentido sería importante que, sin adoptar ninguna actitud proféticas, en los planes curriculares, se fomente una actitud proactiva que de alguna forma permita “mirar hacia adelante” y nos ayude a tener un pie en la construcción del porvenir, y tratar de adelantar algunos pronósticos y soluciones frente a un futuro incierto, tomando en cuenta los factores de permanencia y cambio social” (Chehaybar, 1999).

Si bien es cierto que la Asociación Internacional de Sociología (ISA) tiene un comité dedicado a la investigación sobre el futuro, en realidad ésta orientación no llega a permear al resto de las subespecialidades y especialmente en nuestro país, donde a juicio de Gabiña (1999) se ha hecho muy poco para para convertir la prospectiva en un problemas sociológico que incluya sus interacciones con las ideologías, la estructura social y una diversidad de actores sociales. Como lo indica Gabiña, los estudios sociológicos no deben presentar imágenes estáticas similares a los de fotografías fijadas en el tiempo, sino que deben adoptar la mirada de un cineasta que reconstituye en su película el movimiento de la sociedad y el curso de los acontecimientos (Gabiña, Gabiña, & Llorente, 1999).

⁴ Entre ellos se encuentra el taller titulado The Power of Failure. New Perspectives in Social Theory and Practice, que ya ha organizado seis eventos sobre el tema.

En este sentido, como lo planteo Norbert Elia, la sociedad debe concebirse como un constante proceso, en donde debemos alejarnos del “atrincheramiento en presente” que caracteriza a varias de las corrientes sociológicas y que no toma en cuenta que éste sólo “constituye una pequeña fase momentánea dentro de la vasta corriente del desarrollo de la humanidad, que proviene del pasado, atraviesa el presente y se abre paso hacia posibles futuros” (Elias, 1987).

VI. Bibliografía

- Adorno, T. e. (1964). *The authoritarian personality*. New York: John Wile & Sons.
- _____. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The Authoritarian Personality*.
- Aguilar Villanueva, L. (1982). *Política y racionalidad administrativa*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem*. USA: Pensguin.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (1989). *Modernity and the Holocaust*. Cambridge: Polity.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. México: Paidós.
- Bielschowsky, R. (1988). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*.
- Brown, J. F. (1950). The Annals of the American Academy of Political and Social Science. *Formulating a Pont Four Program*, 175-177.
- Durkheim, E. (1993). *La división social del trabajo*. México: Planeta.
- _____. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización*. México: Fond de Cultura conómica.
- Escalona, M. I. (1988). *La burocracia política en México, su transición (1982-1994)*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública. México: UNAM.
- Gabiña, J., Gabiña, J., & Llorente, J. (1999). *Prospectiva y planificación terroritorial hacia un proyecto de futuro*.
- Germani, G. (1971). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1977). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidos.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- _____. (2013). *The consequences of modernity*. USA: John Whiley & Sons.
- Girola, L. (2007). Modernidad, modernización y después. Las ciencias sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad. En L. Girola, & M. Olvera, *Modernidades: narrativas, mitos e imaginarios* (págs. 61-103). México: Anthropos.
- Horkheimer, M. (1972). *Critical Theory*. Nueva York: Seabury Press.
- INEGI. (8 de septiembre de 2008). *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. Obtenido de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/historicas/encup/>
- _____. (2010). *Encuesta Nacional de Discriminación*.
- _____. (16 de Junio de 2017). *INEGI*. Obtenido de Presenta INEGI, por vez primera, resultados sobre la movilidad social intergeneracional: <http://www.inegi.org.mx>

- org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf
- Jiménez, E. (2016). "México y América Latina, en el siglo XXI. En A. Oropeza,, *Del porvenir y otras especulaciones*. México: UNAM, COLMEX.
- Kalbeerg, S. (1994). *Comparative Historical Sociology*. London: The University of Chicago Press.
- Kolakowski, L. (1988). *La filosofía positiva*. Madrid: Cádra.
- Lee, R. (2005). Bauman, liquid modernity and dilemmas of development. *Thesis Eleven* 83, 61.
- _____ (2006). Reinventing modernity: Reflexive modernization vs liquid modernity vs multiple modernities. *Eropean Journal of Social Theory*, 355-368.
- Lehmann, J. (1994). *Durkheim and women*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Mesino Rivero, L. (2010). "Las políticas fiscales y su impacto en el bienestar social de la población venezolana. Un análisis desde el paradigma crítico. Período: 1988-2006". Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/tesis/2010/lmr/
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Pollock, G. (2007). Liquid modernity and cultural analysis. An introduction to a trans-disciplinary encounter. *Theory, culture & society*, 111-116.
- Ritzar, G. (2011). *Sociological theory*. New York: McGraw Hill.
- Rostow, W. W. (1990). *The Stages of Economic Growth: a Non Communist Manifesto*., Cambridge University Press.
- Salim, E. (2006). Descubriendo el ADN electoral de 2006. *Este País, Tendencia y Opiniones*, 58-59.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, S. (1960). *Catecismo político de los Industriales*. Buenos Aires: Aguilar.
- Tournaine, A. (2007). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Zabludovsky, G. (1993). *Patrimonialismo y modernización. Poder y dominación en la sociología del Oriente de Max Weber*. México: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- _____ (2002). Durkheim and Women, de Jennifer M. Lehman. *Sociológica*, 243-247.
- _____ (2006). Hacia la des-burocratización del mundo. *Revista Iberoamericana de poesía y crítica*, 62-65.
- _____ (2009). *Intelectuales y burocracia: vigencia de Max Weber*. México: Antrophos-UNAM.
- _____ (2010). *Modernidad y globalización*. México: UNAM, Siglo XXI.
- _____ (2017). De Modernidad y Holocausto a Pensando sociológicamente. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 367-374.
- _____ (2017). El quebranto de las religiones cívicas: vigencia de Durkheim para el análisis de México. En J. Galindo, J. P. Vázquez, & H. Vera, *Creencias, prácticas y comunidad moral. Ensayos en torno a las formas elementales de la vida religiosa de Emile Durkheim* (págs. 197-220). México: UAM-Universidad Iberoamericana.
- _____ & Girola, L. (1995). La teoría sociológica en México en la década de losochenta. En G. Zabludovsky, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo* (págs. 169-233). México: Miguel Ángel Porrúa, FCPyS-UNAM.